

Educación Superior y juventudes indígenas en México*

Una aproximación desde la experiencia juvenil e indígena en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León

 Luis Fernando García Álvarez**

1.) INTRODUCCIÓN

La juventud indígena en México está lejos de ser pensada como una juventud que va a la escuela. Por el contrario, ser joven implica convertirse en comunero, jornalero agrícola, o insertarse en las ocupaciones de bajos ingresos en el mundo urbano. Para las mujeres, la juventud implica convertirse en madres y esposas (Pacheco, 2014: 45). Sin embargo, es imprescindible considerar que las y los jóvenes mexicanos experimentan dinámicos y acelerados procesos de transformación en distintas dimensiones, estas son: social, económica, política, cultural, religiosa, tecnológica y educativa. Un ejemplo, son las condiciones derivadas de dichos procesos y que contextualizan, particularmente, a las juventudes indígenas de México tanto en el ámbito local, regional, nacional e internacional (García, 2012).

En este marco, cobra relevancia un campo de investigación que relaciona a las juventudes indígenas contemporáneas y los procesos de inserción educativa a nivel medio, superior y posgrado durante la última década, luego de un creciente número de jóvenes que buscan el acceso educativo y la profesionalización a diferentes campos de conocimiento desde la reivindicación de su condición indígena. Este proceso social y educativo es un nuevo reto para el análisis antropológico y juvenil, ya que es necesario conocer las condiciones específicas que contextualizan dicha relación y, desde las políticas públicas, enfocar una atención pertinente que posibilite el ingreso de un mayor número de estudiantes, fomentando, cada vez más, las relaciones y los espacios interculturales en los diferentes niveles educativos.

La propuesta que planteo busca mostrar algunas de las principales dimensiones que se articulan en la configuración de los procesos educativos de las juventudes indígenas

* Una versión preliminar de este trabajo se presentó como ponencia en la Mesa de Trabajo No. 53 denominada: Formación universitaria de sectores emergentes en América Latina: políticas para la igualdad de oportunidades y apropiaciones de las juventudes múltiples, coordinadoras: Liliana Mayer, Mariana Paladino, María Macarena Ossola (CONICET-Universidad Federal de Rio de Janeiro-Universidad Nacional de Salta), en la I Biental Latinoamericana de Infancias y Juventudes. Democracias, Derechos Humanos y Juventudes. Organizada por CLACSO-Universidad de Manizales-CINDE, Manizales, Colombia el 19 y 20 de noviembre de 2014.

** Licenciado en Antropología por la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ, México). Tiene la Especialidad en Desarrollo Comunitario por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Se ha titulado como Magister en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Actualmente es doctorando del Posgrado en Antropología Social en la misma institución desarrollando el tema de las Juventudes étnicas contemporáneas en contextos Metropolitanos de México. E-mail: antropologia.nl@hotmail.com

contemporáneas a nivel superior en México y problematizar algunas condiciones específicas a partir de la experiencia juvenil e indígena de educación universitaria en un grupo indígena del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), Nuevo León, México.

2) Las juventudes indígenas contemporáneas y la Educación Superior en México

Propongo que la compleja problemática en la cual se insertan las juventudes indígenas contemporáneas se construye a partir de la dinámica y los constantes cambios sociales y donde la migración es un fenómeno de gran trascendencia en emergencia de otras realidades juveniles. En este contexto, cobra especial relevancia cuestionar: ¿En términos educativos, qué está sucediendo con las/los jóvenes indígenas en los diferentes contextos o territorios donde se sitúan?, ¿Cómo se están construyendo o en qué condiciones se producen sus procesos de inserción educativa?, y ¿qué significa ser joven universitario desde la condición indígena en un contexto migratorio específico, como es el AMM?

De acuerdo con Maritza Urteaga, la obligatoriedad de la educación secundaria, medida impulsada desde el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (Ley General de Educación, Capítulo I, artículos 3º y 4º, 1993), detonó y aceleró la emergencia de un nuevo sujeto en el ámbito rural: el joven o la joven estudiante indígena. Algunos de los investigadores e investigadoras han observado que la escuela secundaria (...) se ha convertido en el espacio propio de la juventud rural e indígena o en la manera como muchos indígenas de las zonas rurales viven su juventud (Urteaga, 2008:683-684).

En este marco, las estimaciones proporcionadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) muestran que los jóvenes indígenas han incrementado su nivel de asistencia escolar durante la última década, pero a un ritmo menor que la población total. Del año 2000 a 2009, aumentaron su asistencia escolar cerca de uno de cada cinco jóvenes indígenas a casi tres de cada diez. Sin embargo, la población no indígena pasó de uno de cada tres a poco más de uno de cada cuatro. Esta situación muestra que, si bien se han atendido otros aspectos en materia educativa, aún existen desigualdades considerables entre la población indígena que es necesario tener en cuenta (CONAPO, 2010:6).

Por ello, cobra relevancia social la presencia de los jóvenes (indígenas) en la universidad, ya que adquiere una dimensión diferente de la conocida en el mundo indígena, de ahí que sea necesario reflexionar sobre la juventud indígena universitaria, considerando además que en las comunidades indígenas rurales las características de la juventud están dadas por: el temprano ingreso al trabajo, la incorporación a la vida reproductiva y la asunción de cargos colectivos. Con la combinación de estas tres condiciones se da lugar a un proceso en el cual transitan los jóvenes (hombres y mujeres) hacia la adultez y la comunidad establece las formas y los ritmos de esta transformación (Pacheco, 2014:45-46).

Resulta importante ubicar este proceso desde contextos específicos y agentes juveniles concretos, de manera que la etnografía proporciona una fuente primaria de conocimientos que permite matizar dichos planteamientos a la luz de los actuales procesos de cambio sociocultural y educativo que influyen en las y los jóvenes indígenas en los diferentes espacios sociales donde se sitúan.

Por lo tanto, se debe reconocer que “desde el segundo tercio del siglo pasado, en efecto, importantes contingentes de población indígena empezaron a construir una experiencia migratoria cuyo resultado sería, muchos años después, la conformación de un nuevo mapa de la etnicidad nacional, así como la recomposición geográfica de la diversidad cultural del país (Nolasco y Rubio, 2011: 9). Además, es preciso enfatizar que “en los

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

últimos veinte años ocurrió un debilitamiento en las estructuras económicas y sociales rurales, lo cual propició un nuevo éxodo del campo” (Pacheco, 2009:53). Por lo cual, “la migración parece haber sido la principal respuesta a la crisis de las producciones agrícola y forestal tradicionales, a la degradación de los niveles de vida y al deterioro del consumo de la población rural” (Arias, 2009:22).

En este sentido, la población indígena y, en especial, las y los jóvenes han sostenido una constante movilidad entre sus comunidades de origen y los centros urbanos inmediatos, entre las ciudades, las zonas metropolitanas y los estados agroindustriales del noroeste, entre la frontera norte del país, los centros turísticos y distintos estados de Norteamérica. Esto implica que una de las principales características de la migración indígena y juvenil es que la mayor parte proviene de regiones y comunidades rurales donde la movilidad territorial (temporal o definitiva) así como la venta de fuerza de trabajo constituyen casi la única posibilidad para su sobrevivencia.

Además, existe “una diferenciación de la juventud rural en base a ciertas características como su ubicación geográfica, lo cultural, étnico, regional y socioeconómico” (Pacheco, 2009:53). Condiciones, que sin duda, configuran las trayectorias educativas de las y los jóvenes indígenas contemporáneos, considerando los procesos migratorios indígenas que han posibilitado el acceso a mayores niveles educativos de las segundas y terceras generaciones en las ciudades o metrópolis de México, así como las movilidades de algunos jóvenes desde sus comunidades para continuar su instrucción educativa en los niveles medio, técnico y superior en dichos contextos.

Por lo tanto, “la migración es una de las condiciones sociales más importantes en la conformación de juventud en las áreas rurales e indígenas así como en las ciudades” (Urteaga, 2011:256) y metrópolis del México contemporáneo. De esta manera, es necesario reconocer las necesidades específicas de las juventudes indígenas, por ejemplo, la educativa, teniendo en cuenta que no se trata de un grupo homogéneo sino diverso y heterogéneo, ya que al interior de esta población, las diferencias de género, generación, origen étnico y estratificación socioeconómica, pesan de manera notable en su comportamiento demográfico y, en última instancia, en sus condiciones de existencia, sus trayectorias educativas, laborales y proyectos de vida.

En el campo de la educación superior para estudiantes indígenas, Flores-Crespo y Barrón Pastor, realizaron un estudio en el 2006 sobre el Programa de Apoyo que reciben estudiantes de diferentes grupos indígenas a través de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Dicha investigación parte de conceptos clave como multiculturalismo, interculturalidad y pueblos indígenas. A partir de una revisión crítica sobre los recientes estudios en relación con las minorías culturales e indígenas al momento de querer ingresar a la universidad y su permanencia en ella, se desprenden tres señalamientos importantes: a) la falta de estudios sistemáticos sobre la forma en que un joven indígena en México llega a sortear las dificultades sociales, culturales y económicas cuando alcanza la educación superior, b) la íntima interrelación de factores que condicionan el desenvolvimiento personal y cultural de las personas que se reconocen y se asumen con rasgos culturales distintos a la mayoría, y c) corroboran que los jóvenes de origen indígena tienen una representación mínima en la política educativa en México (Flores-Crespo y Barrón Pastor, 2006:21 y 165-173).

Resulta interesante señalar que durante el periodo 2000-2005 se amplió el número de personas que ingresaron al sistema educativo lo cual revela un ligero aumento en los niveles de alfabetismo de la población indígena de 15 y más años, que han pasado de 72.6% a 74.3%. Algunas investigaciones demuestran que la expansión de la cobertura en educación básica y algunos programas de combate a la pobreza, como Oportunidades, han contribuido a esta mejora pero no han sido suficientes para cubrir de forma

significativa sus necesidades. En este sentido, aún existe un 46.5% de la población que no tiene instrucción o que no terminó la primaria (PNUD, 2010:54).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2009, aunque el 91.8 por ciento de la población indígena menor de 15 años asiste a la escuela, solamente lo hace el 28.3 por ciento del grupo de población indígena joven (de 15 a 24 años). Los datos muestran que, aún cuando por edad y sexo existen diferencias importantes, en los últimos años se ha logrado que cerca de dos tercios de la población indígena alcance niveles de escolaridad equivalentes o superiores a la secundaria. En particular, 4.3 por ciento de la población joven indígena no cuenta con ningún nivel de escolaridad, 11.7 por ciento tiene primaria incompleta, 21.3 por ciento primaria completa y 62.6 por ciento tienen por lo menos nivel de secundaria (CONAPO, 2010a).

Por otra parte, Pérez Ruiz señala que “el acceso a otros niveles de conocimiento y educación compromete a los jóvenes indígenas con su identidad cultural. De ese sector joven indígena es que salen cada vez más los antropólogos, los ingenieros, los agrónomos, los escritores en lenguas indígenas, los intelectuales, los funcionarios públicos y hasta los líderes de las crecientes organizaciones políticas de indígenas en México, todos ellos comprometidos con un proyecto de reivindicación cultural y política de sus pueblos” (Pérez Ruiz, 2007:80). Siguiendo con los aportes de la autora, se reconoce que:

En la actualidad, es interesante mencionar que existen en México varios programas de educación superior precisamente destinados a este sector de población: la Maestría en Lingüística Indoamericana, del CIESAS y CDI; la Maestría en Educación Indígena de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN); el Programa SNA'EL Saberes que otorga becas para estudios de posgrado a indígenas de la UNAM, la CDI y el Gobierno del Estado de Chiapas; así como El programa de Becas Ford para estudios de licenciatura y posgrado para indígenas de México y Guatemala. Aunque es minoritaria la cantidad de población indígena que puede llegar hasta estos grados, los datos anteriores nos hablan de la creciente demanda de los indígenas para acceder a niveles superiores y de posgrado, en su educación (Pérez Ruiz, 2007:80).

Por otro lado, se promociona anualmente la “Beca de Conservación para Líderes Indígenas”, patrocinada por *Conservation International* con el fin de crear oportunidades para que líderes y estudiosos de comunidades y organizaciones de pueblos indígenas y tradicionales que analicen soluciones para los impactos del cambio climático y las amenazas a los ecosistemas y la biodiversidad que están afectando sus tierras, comunidades y modos de subsistencia.¹ Sin embargo, me interesa mencionar que los procesos de profesionalización universitaria de las y los jóvenes indígenas en diferentes áreas de conocimiento, necesitan de una atención pertinente que posibilite el ingreso de un mayor número de estudiantes y fomentando, cada vez más, la formación en posgrados tanto a nivel nacional como internacional. En este contexto, Pérez Ruiz menciona que uno de los lugares desde donde se parte para abordar el tema que nos ocupa es, justamente, el que se desarrolla desde los propios actores, esto es:

Los jóvenes indígenas, quienes, como estudiantes, profesionistas, dirigentes o funcionarios están preocupados por desentrañar sus propios procesos y los de sus grupos culturales. Estos jóvenes que se ven a sí mismos tienen la enorme ventaja de saber, casi todos, sus lenguas indígenas, de vivir cerca de los sistemas organizativos y simbólicos de su pueblo, y de conocer de primera mano las tensiones y conflictos que viven con sus familias y con su grupo. Enfrentan, en cambio, el importantísimo reto de definir desde qué parámetros culturales se ven y analizan su grupo; en esa disyuntiva hay quienes, a pesar de reivindicar su identidad e incluso trabajar en favor del bienestar de su grupo, han asumido la visión que aprendieron en la escuela, en las universidades, o en la función pública, y desde ella emplean las categorías propias

1. Para mayor información véase: <http://www.conservation.org/global/mexico/Pages/default.aspx>

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

de las ciencias sociales o las creadas por las instituciones, y actúan en concordancia con ellas, sin preguntarse por su validez o por los impactos que tendrán sobre su cultura y su grupo cultural (Pérez Ruiz, 2011:66-67).

He pretendido mostrar algunos elementos generales en la relación que manifiestan las y los jóvenes indígenas contemporáneos con las instituciones de formación académica a nivel superior. Sin embargo, existen otras instituciones educativas en las cuales se están formando profesionalmente en diferentes campos científicos y laborales, en los cuales destacan la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), así como las diferentes universidades públicas e institutos tecnológicos en los Estados y las Universidades Interculturales que se han creado en México en las regiones con mayor presencia de población indígena.

Sin duda, son muchos los elementos que se vinculan a la problemática de la educación superior de las juventudes indígenas, sobre todo si consideramos la multidimensionalidad que complejiza los procesos de enseñanza en los diferentes niveles y en contextos específicos. Hasta aquí, sólo interesa mostrar algunos ejemplos sobre el tema para abrir la reflexión sobre el mismo. Ahora propongo problematizar algunas condiciones específicas a partir de la experiencia juvenil e indígena de educación en uno de los grupos indígenas del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), Nuevo León, México.

3) Jóvenes indígenas y la Educación Superior en el AMM

En México, el fenómeno migratorio interno ha producido, durante las últimas décadas, la inserción urbana de niños, jóvenes, mujeres y grupos familiares indígenas en el Estado de Nuevo León, manteniendo un creciente y sostenido proceso de asentamiento definitivo, fundamentalmente, en su área metropolitana. En términos cuantitativos, se puede señalar que la estructura demográfica de Nuevo León, muestra una transformación relevante ya que en 44 de los 51 municipios que lo conforman existe población hablante de 52 lenguas indígenas, entre las cuales el náhuatl, el huasteco, el otomí, zapoteco, el mixteco y el mazahua son las más habladas (INEGI, 2010).

En el censo de población del 2010 se registraron 40137 hablantes de lenguas indígenas (HLI) de cinco años y más;² y en cuanto a los rangos de edad sobresalientes en este sector de la población, se considero que 21711 HLI oscilan entre 15 y 29 años de edad, de los cuales 10490 son hombres y 10221 son mujeres (INEGI, 2011).

Por lo tanto, la migración indígena hacia este contexto se conforma por un contingente significativo de población en edades consideradas juveniles y posibilita proponer la emergencia de una migración indígena juvenil en el AMM. En este marco, propongo que el AMM es un espacio social prioritario en México para el análisis antropológico y juvenil sobre la multidimensionalidad que configura a las juventudes indígenas, lo cual debe ser abordado desde un enfoque procesual, relacional y contextual, para alejarnos de considerar el rango de edad como definitivo o central en la definición de lo que se puede denominar como “el ser joven e indígena” en un lugar determinado y en una temporalidad específica (García, 2012).

Es necesario señalar que entre esta población existen variantes lingüísticas derivadas del origen étnico y la pertenencia a diferentes comunidades y regiones indígenas de las cuales provienen. En su mayoría son originarios de entidades que tradicionalmente cuentan con población indígena como Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Querétaro y Estado de México. En este contexto, las y los jóvenes indígenas en el AMM tienen ciertas características que permite a cada grupo una

2. Otras estimaciones propuestas por la CDI y el CONAPO, señalan que existe un porcentaje mayor. De esta forma, se indican que en 2010 habitaban alrededor de 80 mil indígenas de 52 grupos étnicos en Nuevo León y su área metropolitana. Sin embargo, Zihuakali A.C. (Casa de la Mujer Indígena) asegura que a estas alturas rondan ya los 100 mil habitantes indígenas en la entidad. Véase: “Ya hay más de 80 mil indígenas en Nuevo León”, recuperado de <http://www.telediario.mx/local/ya-hay-mas-de-80-mil-indigenas-en-nuevo-leon#.UWGYATikeOB>

especificidad en su proceso migratorio y de inserción a la metrópoli regiomontana, lo cual se manifiesta a partir de las diferentes temporalidades y patrones migratorios, su distribución espacial en dicho contexto, la construcción de territorialidades, los grupos de edad y género, así como su ubicación en ciertas actividades laborales y los diferentes niveles de instrucción educativa que han cursado desde sus comunidades y su inserción en las instituciones del AMM.

De acuerdo al trabajo de campo realizado en dicho contexto, propongo que son dos las dimensiones que configuran los procesos migratorios y de inserción por parte de los diferentes grupos de población indígena y juvenil, estas son: a) Las migraciones ocurridas en las últimas dos décadas y el asentamiento residencial disperso en el AMM de poblaciones juveniles de origen nahua, tenek, totonaco, zapoteco, mixe, entre otros; y b) el caso de las segundas y terceras generaciones o los hijos de migrantes indígenas, como el caso de los mixtecos, otomíes y mazahuas, quienes despliegan una experiencia comunitaria dentro de los procesos de conformación de los asentamientos congregados donde residen (García, 2013:112).

En términos educativos en el estado de Nuevo León, el promedio de escolaridad de la población de 15 años y más pasó de 8.0 años en 1990 a 9.8 años en 2010, es decir, que actualmente se tiene en promedio cerca de primero de preparatoria (INEGI, 2011a:31). Con respecto a la población indígena en esta misma entidad, se cuenta con algunos indicadores sobre la base de una población total de 57731 hasta el 2005. En este sentido, se estimó que 28315 presentan una condición lingüística bilingüe (lengua materna y español); un índice de alfabetismo de 38594 habitantes indígenas, cuya instrucción escolar (15 años y más) es de secundaria terminada con 13075; 8134 con instrucción primaria y 1726 sin instrucción escolar (CDI-PNUD, 2005).

Un estudio importante en el campo de la educación indígena en dicho contexto, es el realizado por Rodríguez, quien propone que:

“En Nuevo León, el tema indígena en las aulas poco ha sido analizado y puesto en debate. Prácticamente, no sabemos nada de las condiciones de los alumnos indígenas, los conocimientos que reciben y cómo estos repercuten o no en su cultura materna, de los problemas que se enfrentan en los salones de clases y cómo y quién los resuelve” (Rodríguez, 2005:1).

Para el desarrollo de este apartado se aborda la experiencia migratoria y de inserción educativa de las y los jóvenes mixtecos en el AMM, los cuales han nacido o crecido en dicho contexto y quienes han migrado en las últimas décadas para continuar su instrucción educativa a nivel superior. Con base en los hallazgos etnográficos es posible abordar las posibilidades de acceso a la educación superior, lo cual es una condición que influye significativamente en configuración de lo juvenil en las segundas y terceras generaciones de migrantes mixtecos, ya que ahora asisten a niveles superiores de educación en comparación con los primeros migrantes mixtecos.

De acuerdo con Laura Velasco se puede definir un asentamiento indígena migrante en términos de permanencia o establecidos cuando existe un núcleo de migrantes familiares que establece una relación que implica algún grado de compromiso con los lugares de llegada en términos de vivienda (rentada/comprada), escuela para los hijos o de empleo (Velasco, 2002:125).

En este sentido, se propone que la educación de los hijos de los migrantes indígenas es otro elemento que necesariamente implica una permanencia más prolongada o definitiva del grupo doméstico y la constante integración de parientes y paisanos al territorio de migración. Esto es relevante para el caso de la experiencia juvenil y

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

educativa en la comunidad mixteca³ del AMM y posibilita mostrar otros elementos que configuran la construcción juvenil e indígena en relación con los procesos de inserción educativa a nivel superior que implica una serie de posicionamientos en distintos espacios sociales en dicho contexto.

En primera instancia se puede señalar la gestión interinstitucional que realizaron las familias mixtecas en su proceso de inserción a la metrópoli sobre todo para solucionar sus problemáticas más apremiantes. En su momento, toma vigencia en las gestiones la asamblea comunitaria y actualmente las asociaciones civiles (formadas por grupos familiares mixtecos) son quienes continúan con demandas sociales ante los diferentes niveles de gobierno, potenciando con ello la obtención de recursos en lo que destaca lo educativo, entre muchas otras gestiones.

Por ello, han establecido relaciones con una alta densidad de negociación alcanzando ciertos beneficios como planes, convenios, convocatorias y programas de becas para iniciar y/o continuar con la instrucción educativa de sus hijos. Las instituciones que intervienen en dicho proceso son: Desarrollo Integral para la Familia (DIF)⁴, La Dirección de Educación Indígena en la entidad (DEI-NL), la Secretaría de Desarrollo Social, la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), la Secretaría de Educación Pública (SEP), la oficina de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en Nuevo León, el Instituto de la Juventud y algunas organizaciones civiles como Zihuame Mochilla A.C. y Zihuacalli (Casa de la Mujer Indígena), entre otras.

Durante el trabajo de campo constata que existe un grupo de estudiantes mixtecos en diferentes niveles de instrucción educativa. En relación con los estudiantes mixtecos de nivel superior, ellos han ingresado mediante el apoyo de becas y convenios interinstitucionales, los cuales han sido insuficientes dada la creciente demanda de acceso por parte de las y los jóvenes. Por ello, han quedado trancos algunos procesos educativos con la única opción de emplearse mientras las posibilidades de acceso son propicias para continuar. Efraín, un joven mixteco universitario que cursa la carrera de Derecho en la UANL, describió lo siguiente:

Somos como diez jóvenes en diferentes facultades (de la UANL). Yo conozco tres mujeres que terminaron la carrera, una trabajo social y otra informática, Son chavas de nosotros que se han esperado y he visto esa iniciativa de que se quieren seguir superando, tienen esa visión de que quieren ser algo y hay van de la mano con los hombres también. De ellos conozco dos o tres, uno terminó Derecho y el otro creo que es ingeniero, pero debe de haber otros entre los compañeros (Entrevista Joven mixteco, San Nicolás de los Garza, 2012).

En voz de joven mixteco se pueden advertir ciertas discrepancias con respecto al sistema escolar en relación con el lugar de origen y el territorio de migración, es decir, a partir de su experiencia y percepción que se caracteriza por haber nacido en la comunidad de origen, pero que migró siendo niño y ha cursado la mayor parte de sus estudios en el AMM, el joven señala que:

Aquí, en la ciudad, se estudia más que allá (comunidad de origen) aunque aquí vale más, pero aquí se fija uno más como hacen los mestizos y se quiere ser como ellos, se sale uno de clases y así. Allá si vas a estudiar, es a estudiar y le echas ganas. Aquí es más desmadre verdad y te sales, pero también hay muy poco trabajo allá y se batalla más con lo poco que estudias (Entrevista joven mixteco, Juárez, 2012).

Es importante destacar que en este proceso de inserción educativa, los hijos de los migrantes o las segundas y terceras generaciones, han enfrentado una serie de

3. Este grupo indígena reconoce como su lugar de origen a la comunidad de San Andrés, Silacayoapan situada en la región de la mixteca baja de Oaxaca.

4. Hoy en día, la venta ambulante por los niños mixtecos es escasa y esto se debe a dos motivos: el primero, a que la mayoría de los niños cuentan con una beca escolar que les prohíbe que trabajen o vendan en las calles; y, segundo, porque el DIF ha recogido niños que andan vendiendo o acompañado a sus padres en esta actividad. Así, que esta actividad es realizada por los niños y adolescentes en vacaciones, los fines de semana en lugares turísticos o por aquellos que no asisten a la escuela (Rodríguez, 2005:7).

situaciones sobre discriminación, racismo y estigmatización. Esto ha sido registrado por Rodríguez (2002 y 2005) y Dzib (2003 y 2010), quienes coinciden en que dicho proceso ha sido el suceso más difícil de la vida de los niños y jóvenes mixtecos que han migrado al AMM, pues además de entrar en un mundo nuevo, totalmente ajeno y desconocido, el trato discriminatorio que sufrieron ha marcado su proceso de adaptación o integración al contexto migratorio y educativo.

Para la mayoría de los niños y adolescentes mixtecos la escuela no es un lugar armonioso, en donde el aprendizaje no siempre se facilita, se transmiten contenidos y aspectos de la cultura mexicana u occidental que nada tienen que ver con su realidad y cosmovisión del mundo. Por el temor de ser discriminados, los estudiantes mixtecos poco admiten su origen indígena en la escuela, ya que algunos manifestaron haber sido objeto de discriminación y racismo por maestros y compañeros. Los estudiantes mixtecos perciben la discriminación hacia ellos a través de la utilización de adjetivos peyorativos como: “piojosa”, “cochina”, “india” o “india pata rajada” o a través de las burlas que realizan a su apariencia física o la forma de vestirse (Rodríguez, 2005:11).

En la experiencia educativa de los niños y jóvenes mixtecos existe una variedad de situaciones con fuertes tensiones y conflictos con la sociedad local, dadas las interacciones que establecen en el marco de los procesos educativos en las cuales se inscriben. Al respecto, es necesario no perder de vista que la condición étnica de los indígenas ciertamente puede ser aprovechada para acentuar las condiciones de dominación, explotación y exclusión que se les imponen, pero también puede ser empleada por los indígenas como medio de defensa, organización y negociación en los ámbitos económicos, políticos y simbólicos para obtener beneficios (Pérez Ruiz, 2008:52-53).

Por ello, se puede advertir un proceso de resignificación de la condición indígena en el AMM a partir de nuevos vínculos e interacciones, sobre todo con instituciones de atención indígena, diversas dependencias del gobierno estatal, los medios de comunicación, asociaciones civiles y la sociedad en general. Lo cual ha contribuido a un reconocimiento de la población indígena en Nuevo León de manera que su presencia y visibilidad en distintos ámbitos de la vida metropolitana en Monterrey, es revalorada desde las diferentes manifestaciones que realizan en el espacio público.

En el caso de las instituciones educativas y los procesos de integración de los jóvenes indígenas, comienza una nueva situación en las relaciones interculturales que permite la reafirmación de su identidad étnica dejando el “ocultamiento” o negación de la misma, como lo demuestra el caso de Florencia, una joven mixteca que actualmente estudia una carrera profesional, quien aboga por exaltar ciertos elementos culturales como emblemas de su identidad:

Antes a mí, como a los diez años, por la vergüenza en la escuela, por las críticas de que yo era una indígena y de que hablaba mi lengua, yo la dejaba de hablar y me daba vergüenza y yo no lo quería decir, pero de repente que yo me dije ¡qué! si es lo más bonito y hasta lo voy a presumirlo que sé mixteco y sé español, de que me quejo. Y yo misma me dije no puedo andar dejándolo (Entrevista Joven mixteca, Juárez, 2012).

Es importante reconocer que ahora existe un grupo mayor de jóvenes indígenas en el AMM, insertos en la educación media y superior a los cuales se les debe dar un seguimiento en relación con los apoyos gubernamentales otorgados (becas escolares y de manutención) y consolidar la gestión con las instituciones educativas locales y nacionales. Esto posibilitará la continuidad en su formación profesional y ampliar la

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

cobertura, con el fin de que se viabilicen los procesos de profesionalización académica y su práctica en el desarrollo, individual, familiar y comunitario desde los propios actores indígenas.⁵

Para el caso de los jóvenes indígenas en el AMM esta cuestión se materializa en los acuerdos y programas de becas para estudiantes indígenas en el nivel superior, en base a convenios con instituciones como la UANL, quien ofrece becas del cien por ciento en colegiatura a un grupo de estudiantes indígenas, gestión que se realiza por medio de la Secretaría de Desarrollo Social de Nuevo León y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) desde 2007. Aunque es una vinculación interinstitucional incipiente, la incorporación de estudiantes indígenas asume la matriculación en carreras profesionales en diversos campos científicos y tecnológicos. Sin embargo, aún se puede considerar un número limitado de alumnos becados que pertenecen al sistema de educación superior.

En este sentido, interesa destacar que en el contexto de la población y juventudes indígenas en el AMM, el interés, la reflexión y las discusiones actualmente se ubican en el campo tanto del debate político como en las gestiones interinstitucionales por parte de las diferentes organizaciones civiles e indígenas en dicho contexto. Vale recordar que en Nuevo León, hasta el mes de abril de 2012 se carecía de una ley de derechos indígenas; ahora con su aprobación constitucional se posibilita la integración de nuevas formas de relación entre la población indígena, los diferentes niveles de gobierno y la sociedad civil en función del desarrollo comunitario, así como el respeto y tolerancia de la diversidad cultural indígena en la entidad. En este sentido, es trascendente señalar que en mayo del mismo año se aprobó la iniciativa denominada: Ley de Derechos Indígenas del Estado de Nuevo León.⁶

Dicha iniciativa ha tenido sus antecedentes en la última década cuando el tema indígena tuvo mayor relevancia en diferentes ámbitos académicos, públicos e institucionales con el fin de reivindicar la presencia de esta población en dicho contexto; por ello, diferentes actores sociales buscan el reconocimiento de los derechos y cultura indígena tan estigmatizada en diferentes momentos y espacios por la sociedad local y regional.

Además existen otros procesos que en años recientes buscan la atención de las problemáticas indígenas y juveniles en distintos ámbitos e instituciones. Esto es, la “visibilidad” que adquieren las y los jóvenes indígenas en el AMM, mediante su “diferencia étnica”, la cual “instrumentalizan” como un “recurso identitario”. Es decir, reflexionan sobre la posibilidad de apelar a su condición indígena, resignificando su origen étnico, reconociendo y haciendo uso de ciertas heteroadscripciones para construir ciertos capitales sociales y culturales. Esto es el resultado de las intensas relaciones sociales en los territorios de migración y de la construcción de una experiencia urbana, incorporando, adoptando y resignificando sus referentes identitarios desde su condición juvenil e indígena. Un ejemplo, es la participación de agentes juveniles indígenas en algunas asociaciones civiles de carácter interétnico, es decir, asociaciones formadas por hombres y mujeres jóvenes pertenecientes a diversos grupos indígenas, que han migrado en los últimos años y que radican definitivamente en el AMM (García, 2013:99).

De esta manera, propuse un panorama general sobre las condiciones juveniles indígenas en la metrópoli regiomontana, mediante algunos elementos que muestran una importante heterogeneidad que constituyen a este sujeto social en dicho contexto y en su relación con los procesos de inserción educativa a partir de la experiencia de la juventud mixteca en el AMM.

5. Véase: Olvera (2011) y la nota periodística al respecto: “Diagnóstico sobre educación media superior y población indígena en el estado de Nuevo León”, El Porvenir, 19 de diciembre de 2011, recuperado de http://www.elporvenir.com.mx/notas.asp?nota_id=549041

6. La iniciativa fue propuesta por los diputados Jorge Santiago Alanís Almaguer y José Ángel Alvarado Hernández, en conjunto con un grupo de ciudadanos, quienes integran el Comité Técnico Interinstitucional, mismos que llevaron a cabo mesas de trabajo, donde los indígenas expresaron su sentir. Luego del trabajo realizado por este Comité, en el que se desarrollaron 47 mesas de trabajo, la encuesta fue aplicada a un total de 331 indígenas de diferentes orígenes y residentes en colonias del AMM, dando como resultado las bases de la iniciativa de Ley. Esta iniciativa, dividida en cuatro títulos, consta de 37 artículos, entre los que destaca la garantía, protección, observancia y promoción por parte del Estado, hacia los derechos y la cultura de los indígenas en territorio estatal. Recuperado de http://www.hcnl.gob.mx/sala_de_prensa/2012/05/aprobada_en_comision_ley_de_derechos_indigenas_de_nl.php

4) Consideraciones finales

Finalmente, en este escrito la intención fue proponer algunos elementos analíticos para abordar un campo de investigación que relaciona a las juventudes indígenas contemporáneas y los procesos de inserción educativa a nivel superior durante la última década, luego de un creciente número de jóvenes que buscan el acceso educativo y la profesionalización a diferentes campos de conocimiento desde la reivindicación de su condición indígena.

Concluir este análisis es una tarea que se torna un tanto difícil, si consideramos la complejidad que conlleva la problematización planteada en el presente trabajo; por ello, es necesario enfatizar que esta aproximación etnográfica busca llamar la atención sobre una serie de aspectos analíticos significativos en los que actualmente sigo profundizando desde las diferentes dimensiones del entramado político, económico, social, cultural, tecnológico y educativo que configura la construcción de lo juvenil entre las diferentes poblaciones indígenas abordadas en el AMM.

Es necesario reconocer la escasez de estudios sobre el tema de las juventudes indígenas en el AMM y sus procesos de inserción educativa, lo cual no permite revelar y describir las situaciones prioritarias en sus condiciones de vida, sobre todo en relación con otras dimensiones como los derechos de salud, género, capacitación, trabajo/empleo, jornada laboral, salario, tiempo libre, actividades recreativas y culturales. Por lo tanto, esta parte de los resultados de investigación que presento pueden considerarse como material de primera mano y contribuir en la generación de líneas de acción que orienten planes, programas y políticas públicas en dicho contexto.

NOTAS DE INVESTIGACIÓN


BIBLIOGRAFÍA

- » Arias, Patricia (2009) *Del desarraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, UDG/CUCSH, Cámara de Diputados, Miguel Ángel Porrúa, México.
- » Dzib Soto, Nicté Há (2003) “Los mixtecos en Nuevo León” en *Culturas Populares, Revista de la Dirección e Culturas Populares/CONARTE*, No.1, abril-junio, pp. 11-23.
- » Flores-Crespo, Pedro y Barrón Pastor, Juan Carlos (2006) *El programa de apoyo a estudiantes indígenas: ¿nivelador académico o impulsor de la interculturalidad?*, ANUIES, México.
- » García Álvarez, Luis Fernando (2013) “Juventudes étnicas, migración y procesos asociativos en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León” en *Índice Nacional de Participación Juvenil (2013)*, Ollin, Jóvenes en Movimiento A.C., CONACYT, UNFPA, OIT, CONSSEP, México, pp. 99-111.
- » (2012) “*Jóvenes indígenas en Contextos Metropolitanos. La construcción de lo juvenil en una comunidad mixteca en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León*”, tesis de maestría en Antropología Social, ENAH, México.
- » Nolasco, Margarita y Miguel A. Rubio (2011) “Prologo” en Nolasco, Margarita y Rubio, Miguel A., (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígenas en México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción*, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie ensayos, INAH, México, pp. 29-80.
- » Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes C. (2014) “Quiero ayudar a mi gente”. Juventud indígena en la Universidad” en Mata Zúñiga, Luis Antonio y Lucia Ortiz Domínguez, *Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012*, Colección Cuadernos SIJ, Seminario de Investigación en Juventud (SIJ), UNAM, México, pp. 45-57.
- » (2009) “Juventud rural. Entre la tradición y la cultura”, en *Diario de Campo*, Suplemento, No. 56, INAH, diciembre, México, pp. 13-27
- » Pérez Ruiz, Maya Lorena (2011) “Retos para la investigación de los jóvenes indígenas” en *Alteridades*, UAM-I, 21 (42), México, pp. 65-75.
- » (2007) “Metropolitanismo, globalización y migración indígena en las ciudades de México” en *Villa Libre, Cuadernos de Estudios sociales urbanos*, Número 1, pp. 68-94.
- » Rodríguez Garza, Wendolin (2002) *La reconstrucción de la identidad en indígenas migrantes. Un estudio de caso: los mixtecos en Juárez, Nuevo León*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza.
- » Urteaga Castro Pozo, Maritza (2011) *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, UAM-Juan Pablos Editor, México.
- » (2008) “Jóvenes e indios en el México contemporáneo”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales*, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, Vol. 6, núm. 2 (julio-diciembre), pp. 667-708.
- » Velasco Ortiz, Laura (2002) *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de la Frontera Norte. México.

